

ITESO Maestría en Comunicación.
Cuaderno de Trabajo No. 3 Junio de 1988.
Comisión para el Fomento Editorial.
Fuego No. 1031, Jardines del Bosque.
Guadalajara, Jalisco, México.

PARADIGMA, METODOLOGIA DE INVESTIGACION
Y TEORIA DEL SIGNIFICADO

Una alternativa de investigación de la
realidad sociocomunicacional.

Elaborado por Pablo Lasso Gómez.

PARADIGMA, METODOLOGIA DE INVESTIGACION Y TEORIA DEL SIGNIFICADO

Una alternativa de investigación de la
realidad sociocomunicacional

Dr. Pablo Lasso Gómez

junio 1988. ITESO.

INDICE

| | página |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|
| CAPITULO I.- La pretensión de "ciencia" en las ciencias sociales..... | 1 |
| CAPITULO II.- Hacia un paradigma sociocomunicacional..... | 12 |
| - Paradigmas comunicacionales | 18 |
| - Paradigma de Durkheim..... | 18 |
| - Paradigma de Weber..... | 22 |
| - Paradigma marxista..... | 25 |
| CAPITULO III.- El paradigma del significado: teoría..... | 29 |
| 1. El significado..... | 31 |
| 2. El lenguaje..... | 35 |
| 3. Socialización..... | 37 |
| 4. Acción..... | 39 |
| 5. Posicionamiento del individuo en la sociedad..... | 39 |
| 6. División de objetos..... | 40 |
| 7. Memoria..... | 40 |
| CAPITULO IV.- El paradigma del significado: dinámica de investigación..... | 43 |
| 1. La comunicación sexual como proceso de significación humana..... | 44 |
| 2. Elaboración de un instrumento de evaluación de maestros a partir de los significados expresados por los alumnos..... | 47 |
| 3. El modo de producción mexicano en el contexto: persona-empresa-cultura-sociedad..... | 52 |
| 4. Metodología de la transformación social..... | 53 |
| NOTAS..... | 55 |

CAPITULO I.- LA PRETENSION DE "CIENCIA" EN LAS CIENCIAS SOCIALES.

El gran esfuerzo que hicieron los pioneros de las ciencias sociales fué encaminado hacia solucionar el carácter de subjetividad en sus afirmaciones. Se pretendía un método o sistema de afirmación que superase eso que aparece tan evidente en el proceso filosófico de afirmar. La filosofía, que de alguna forma eleva el proceso de razonamiento intraindividual a método de producción de conocimiento, ofrece una serie de características de lo que es la verdad pero desconciertan la cantidad de "verdades" diferentes legitimadas por ellos.

No es aventurado afirmar que el positivismo y el desarrollo de las ciencias naturales hicieron nacer esa pretensión del carácter "científico" de las ciencias sociales. La ruptura con la filosofía, la emancipación y finalmente la aventura intelectual de encontrar su objeto de estudio y su método de afirmación intersubjetivo son los problemas iniciales a resolver.

En ciencias sociales, como en todo intento de ruptura, se arrastraron lastres durante años. Me refiero a modos de pensar previos, incoherentes con los nuevos rumbos que se pretendían recorrer. Modos filosóficos de proceder se mezclaban con intentos "científicos" de recorrer el proceso de afirmación.

En el momento presente hay quien niega el carácter de "científico" a las ciencias sociales por su incapacidad de haber generado un producto que tenga esas características. De alguna forma o de otra se recomienda a los científicos sociales que se reubiquen como filósofos con cierta preocupación de checar sus teorías con el comportamiento de la realidad social. Es una línea legítima de pensamiento. La deserción de un intento, después de un tiempo prudencial, se mezcla con otras tendencias de continuar en la misma línea pero desde otros ángulos nacidos de la autoevaluación crítica.

Llegados a este punto creo que hay que plantearse varias preguntas, cuya respuesta será el contenido, la orientación y la postura personal ante el problema señalado. En primer lugar ¿qué ha de hacer la ciencia social para recibir el nombre de científica?, o dicho a nivel personalizado, ¿qué características ha de tener el producto del trabajo de los científicos sociales para ser calificado de "científico"? ¿Se ha logrado generar productos que tengan esas características?. ¿Cual es la lógica de producción que origina esos resultados?. ¿Qué alternativas existen?.

La ciencia, mediante el método científico, puede realizar al menos tres tipos de operaciones con los hechos, los fenómenos o los objetos que estudia. En primer lugar la ciencia es capaz de clasificar sus objetos (puede señalar si son iguales o distintos, si respecto a una cierta magnitud contienen más o menos, ejemplo: autoritarismo, agresividad, etc.,). Esto significa dos cosas: a) que las ciencias sociales tienen claro lo que son sus objetos de estudio, pueden identificarlos b) pueden clasificarlos respecto a ciertos parámetros.

En segundo lugar la ciencia (no social) señala sobre los objetos unas determinadas leyes que permiten predecir el devenir de los fenómenos, ya sea sobre el modo de combinar objetos simples en otros compuestos (caso de la química), sobre el modo de comportarse en determinadas circunstancias (la relación entre la presión, el volumen y la temperatura en los gases; la ecuación de las órbitas de los planetas y su posición en un determinado momento, etc.), o sobre cualquier otra manifestación en el mundo observable.

En tercer lugar se puede recorrer otro camino distinto al de las leyes explicativas de los fenómenos aunque complementario, me refiero a las relaciones basadas en la causalidad, donde también es predecible lo que va a ocurrir en el tiempo si se saben los elementos que van a intervenir a lo largo del proceso. Por ejemplo, la causa de que reviente un recipiente hermeticamente cerrado que contiene un determinado líquido sería un aumento continuo en la presión ejercida por el líquido sobre sus paredes como consecuencia de un aumento continuo en la temperatura a que está sometido el tal líquido y que llegaría a hacerle pasar al estado gaseoso.

Tanto la segunda función de la ciencia como la tercera implican un objeto de estudio predecible, manipulable, experimentable como nivel superior al clasificatorio que implica simplemente una descripción del fenómeno. No creo que nadie dude que las ciencias sociales han llegado a recorrer la primera fase descriptiva. La antropología es capaz de presentar descripciones de culturas y mostrarlas como diferentes respecto a ciertos parámetros como: organización del poder, estructura de la familia, etc.; lo mismo puede hacer la sociología, psicología, economía, comunicación, etc., respecto a sus propios objetos de estudio. Estas diversas tipologías en que pueden encontrarse los diversos objetos de estudio han pasado, incluso, a formar parte de los manuales o libros de texto que ha generado cada ciencia social. El problema que se plantea ahora es

¿los fenómenos sociales solamente pueden ser descritos?, es decir ¿sólo dan de sí para eso? ¿no se dejan aprehender de otra manera más interna?, o dicho desde otro enfoque ¿cual es la lógica de producción de los científicos sociales que origina esos resultados? ¿existen alternativas al interno de la propia ciencia?.

En cierta manera estamos aludiendo al estado actual de las ciencias sociales y a las personas encargadas de hacerlas avanzar. Como el tema es muy amplio, nos ceñiremos a la sociología y a las ciencias de la comunicación. Para no partir de cero en esta revisión, nos centraremos en la crítica más o menos admitida que las ciencias sociales no han logrado todavía resolver la clave fundamental de toda ciencia empírica: la relación entre el campo de la teoría y el campo de los datos. Crítica ya señalada por Mills (La imaginación sociológica) y que todavía perdura. En una primera impresión afirmaríamos que los productores de teoría no le dan mucha importancia a que sus conceptos no sean identificables en la realidad social y por otra parte los investigadores de la realidad social no usan métodos con el suficiente potencial como para rebasar los límites estrechos de lo que analizan.

Profundizando más lo anterior y ciñéndonos al campo de la sociología podemos analizar las posiciones que emergieron en la revista American Journal of Sociology entorno al tema "¿Existe un crecimiento teórico en sociología" del año 1985 a propósito de un artículo de Wagner y Berger¹. Posteriormente en esa misma revista se hizo un Simposium sobre "El estado actual de la sociología" seguido de diversos comentarios y debates durante los años 1986 y 87.

Haciendo un breve resumen sobre el crecimiento teórico de la sociología podemos señalar que a una sensación de falta de acumulación de conocimiento o de desarrollo de la misma (Merton, 1967; Collins, 1975), contestan Wagner y Berger², que hay que distinguir entre metateoría y teoría propiamente dicha. A niveles de metateoría no se da crecimiento pero sí en unidades de teoría relacionadas con programas de investigación teórica. En los comentarios y debates³ Seideman niega la distinción y las conclusiones de los autores citados y en el derecho a réplica dichos autores se reafirman en sus argumentos.

En el debate sobre el estado actual de la sociología sobresale un artículo de Coleman⁴ donde se analiza el abandono de Parsons de fundar una teoría de la sociedad basada en una teoría de la acción intencional, lo que hubiese permitido una teoría que, basada en las acciones individuales hubiese llegado hasta los niveles de funcionamiento macrosocial. El eje de la posibilidad estaría en

unir la investigación empírica a una teoría de la acción social. Sewell comenta a Coleman⁵, que probablemente avanzará más la sociología elaborando métodos que respondan a problemas intelectuales que permitiendo a los métodos determinar los problemas intelectuales. Denzin⁶, replica comentando el artículo de Collins (La muerte de la sociología en los ochentas: AJS 91 (mayo 1986): 1336-55), que lo que se necesita no es una mayor teorización sino un mayor contacto con el mundo empírico.

En este sentido, se pueden rescatar las siguientes ideas de los libros recensionados por la citada revista en estos últimos años: BRYANT, C., Positivism in Social Theory and Research, New York, 1985, se queja de que la sociología norteamericana, después de la segunda guerra mundial al centrarse en las definiciones operacionales de los conceptos indujo a muchos sociólogos a poner más énfasis en saber cómo medir cosas, medir los referentes de los términos usados, que en determinar qué había realmente que medir.

ROSSI, I., From the Sociology of Symbols to the Sociology of Signs: Toward a Dialectical Sociology, New York, 1983. Señala el autor que la semiótica resuelve la contradicción en la teoría sociológica al proporcionar una base desde la que puede avanzar el conocimiento de la sociedad y la relación social. Es un paradigma que permite en forma explicativa constituir relaciones entre el mundo de lo subjetivo y los factores objetivos del sistema. A ese movimiento es a lo que se refiere con el término de "sociología dialéctica". Los conceptos centrales de su teoría son "símbolo", "signo" y "significado". La estructura social y la subjetividad emergen como focos en una cadena de significación dialéctica en una teoría social que hay que construir.

FISKE & SCHWEDER (eds.), Metatheory in Social Science: Pluralisms and Subjectivities, Chicago, 1986, presentan el resultado de unas ponencias tenidas en la Universidad de Chicago sobre "Potencialidades de conocimiento en las Ciencias Sociales". Una serie de diferentes representantes de las ciencias sociales discuten sobre sus posibilidades de progreso. Ante el problema de si las ciencias naturales y las sociales tenían idéntica estructura aparecen dos posturas fundamentales. Los positivistas arguyen que toda ciencia pretende la formulación de hipótesis explicativas que pueden ser incorporadas a las teorías generales y comprobadas mediante la observación empírica. Los hermenéuticos contrastan señalando que el único papel de las ciencias sociales es la comprensión interpretativa. Hay que identificar el significado de las cosas, acciones o

creencias antes de pretender hacer leyes o conexiones entre esas mismas acciones. La comprensión de los significados de las acciones intencionales es la base del desarrollo teórico posterior.

HERITAGE, J., Garfinkel and Ethnomethodology, Cambridge, 1984, relaciona a Garfinkel con Parsons y Schutz. La ethnometodología ha hecho avanzar la teoría social clarificando la relación entre cuatro temas principales: acción social, intersubjetividad, conocimiento y organización social. El trabajo de Garfinkel responde a la cuestión: "¿Como conocen los actores sociales (conocimiento), y cómo en común (intersubjetividad), qué es lo que hacen (acción social) y las circunstancias en las que ellos lo están haciendo (organización social)?" En otras palabras los ethnometodólogos estudian los procedimientos de producción de sentido mediante los cuales los actores sociales basan en común una práctica esencial, tomada de una cierta cosmovisión admitida.

BILMES, J., Discourse and Behavior, New York, 1986, se centra en la relación entre discurso y conducta. Significado y acción. El significado de la conducta deriva en parte "desde y dentro" de sistemas y situaciones que pertenecen al discurso.

Desde esta perspectiva nos podemos imaginar las disputas habidas en el comité dedicado al análisis de las redes sociales del XI Congreso Mundial de Sociología (Nueva Delhi, agosto de 1986) cuando se recensionan⁷, "la característica que une a los sociólogos que pertenecen a este comité es la experiencia en la investigación empírica y la convicción de que el estudio de la sociedad no puede hacerse a partir de lo que piensan dicen o hacen los individuos "pero también forman parte de este comité quienes trabajan sobre organizaciones, comunidades, acciones colectivas, clases y Estado, y que han comprobado la existencia de un vacío teórico-metodológico entre las unidades de análisis empírico y los conceptos generales" pg. 223.

Gerhard Lenski, cuyo libro Poder y Privilegio de 1966 se ha convertido más o menos en lectura obligada para los universitarios escribió recientemente⁸ que se han de hacer varios cambios en el modo de producir teoría macrosociológica para que ésta progrese y no simplemente prolifere. La teoría debe ser formulada de tal manera que se pueda probar empíricamente su falsedad en el caso de ser falso. La ciencia es más que un método de adquirir conocimiento, es un modo riguroso de razonar sobre las relaciones causales. Uniendo lo anterior con modos más rigurosos de análisis de datos y recolección de los

mismos, desarrollados en los últimos años, se vislumbra una salida al crecimiento de la sociología que no la asimile a la Torre de Babel actual.

Resumiendo las direcciones de la discusión reseñadas en torno a la sociología o a las ciencias sociales podríamos señalar como diagnóstico y desafío en el momento presente:

- Hay sensación de falta de crecimiento en sociología, de la existencia de un vacío teórico-metodológico entre el análisis empírico y los conceptos generales teóricos que impide que la acumulación de datos genere teoría nueva.
- Ante esa sensación hay quien, siguiendo la línea tradicional, reafirma que a partir de hipótesis teóricas comprobadas en la realidad se genera el conocimiento. Esa línea de investigación rechaza que el estudio de la sociedad pueda hacerse a partir de lo que piensan, dicen o hacen los individuos.
- Hay quienes buscan salida a la sensación de falta de crecimiento de la sociología emprendiendo caminos nuevos. Uno de ellos es partir de la acción social individual (con los elementos subjetivos correspondientes) y prolongarla hasta los niveles de funcionamiento macrosocial (estructura social) mediante la investigación empírica. Se intenta fusionar, en esa línea, teoría y datos. En ese intento, conceptos como símbolo, signo y significado, que posibilitan la comprensión de la acción individual pasan a primer término. La comprensión del significado de las acciones individuales intencionales es la base para poder llegar hasta la estructura social deseada a nivel macro. Eso permitirá la elaboración de leyes o conexiones entre esas mismas acciones. En este intento merece mención especial el trabajo de la escuela de etnometodología que intenta clarificar la relación entre cuatro temas principales: acción social, intersubjetividad, conocimiento y organización social, es decir: ¿cómo conocen los actores sociales (conocimiento), y cómo en común (intersubjetividad), qué es lo que hacen (acción social) y las circunstancias en las que ellos lo están haciendo (organización social)?.

La pregunta ahora es ¿por donde?, la solución personal que unifica el trabajo del teórico y del investigador es: generemos ciencia, en base a paradigmas. Con lo anterior se afirman dos cosas: en primer lugar que hay un divorcio entre el modo de producir conocimiento del teórico ensayista y el del investigador llamado científico. En segundo lugar que se opta por una alternativa y un método de producir conocimiento, en base a paradigmas, que impide este divorcio entre las dos lógicas de producción señaladas.

La lógica de producción del teórico ensayista y la del científico investigador se ha afirmado que no se encuentra. Si se analizan los trabajos de los teóricos ensayistas se observa que están contruidos con interpretaciones de la realidad implícitas, no demostradas y cuya validez descansa en último término en una adhesión a la lógica de la interpretación, a un "siento" que está bien captado el proceso. Esta lógica de producción del conocimiento no podrá encontrarse nunca con la del investigador científico porque en la primera la "intersubjetividad" que agrupa a diversas gentes entorno a la teoría está basada en la subjetividad de cada uno de los que se adhieren a esa interpretación de los hechos sociales nunca objetivada. Finalmente es el "olfato" interpretador o cualidades reconocidas "a priori" lo que hace que una teoría sea condividida. Muchas veces, incluso, se usan términos de difícil aplicabilidad operativa a la realidad social.

La lógica del investigador científico es otra bastante diferente de la del ensayista teórico. La validez de los resultados se quiere basar en la objetividad de los datos, ese generará la intersubjetividad científica. La clave donde descansa el proceso es en la operacionalización de las variables, en el paralelismo entre la formulación de las hipótesis y lo que la realidad social (individualmente considerada) expresa de su comportamiento en base a muestras y relaciones entre variables estadísticamente significativas. Pero esa lógica de producción del conocimiento no puede ir más allá de la verificación de hipótesis elaboradas exteriormente a la realidad misma. Es una lógica subordinada a una teoría a verificar, una lógica que no se puede proponer problemas a ella misma. Por eso la lógica del interpretador teórico de la realidad social y la del investigador no terminan, ni pueden terminar, coincidiendo. Desde este ángulo aparece clara la esterilidad del investigador científico tradicional, se ha consumido tiempo, dinero y energía en generar miles de piezas unitarias de un mosaico, pero imposibles de juntar por falta de una metateoría o metaplanTEAMIENTO de orden superior que las haga integrables.

La alternativa personal a este estado de cosas paralizantes del desarrollo de las ciencias sociales es partir de paradigmas previamente explicitados. Aunque la idea es antigua, tal vez se deba a Kuhn (KUHN, Th., La estructura de las revoluciones científicas) el haber introducido la palabra "paradigma" y su función en el campo de las ciencias sociales, su realización operativa no ha sido clara.

Se entiende por "paradigma"⁹, "realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica". En esta capacidad de proporcionar modelos de problemas y soluciones reside la lógica de generación de conocimiento donde el teórico y el investigador se unen. Es la posibilidad de acumular teoría. Durante el "cierto tiempo" en que el paradigma se considere válido, dicha será reconocida y finalmente, cuando el paradigma agote su potencialidad de generar problemas y/o soluciones y sea reemplazado por otro paradigma que presente mejor a la realidad social aquella teoría habrá de ser resignificada. "Paradigma" es equivalente, por tanto, a modelo básico, a representación de lo que es la sociedad, en nuestro caso, refrendado y admitido por su utilidad de explicar o dar razón del acontecer social. Considerado el paradigma como un modelo explicativo o una representación comprensiva del devenir social, cualquier hecho social o fenómeno será una interpelación al paradigma, de forma que si logra dar respuesta al mismo, según sus propias bases, irá manteniendo su utilidad y vigencia temporal. Se puede postular que el avance de la ciencia social coincide con el paso de paradigmas simples a otros más complejos, como puntos de partida que irán posibilitando comprensiones o explicaciones cada vez más profundas o más exactas del devenir social, en base a los elementos constitutivos de cada paradigma. En esta línea la relación entre pruebas empíricas y teoría se unen ya que pertenece al campo de los conceptos el dar contenido a esa realidad descrita empíricamente tantas veces pero que se escapa a la comprensión. De esta forma los paradigmas dialogando con la realidad generan programas de investigación que mediante una metodología isomórfica, coherente, con el propio paradigma, contrastadora del paradigma con la realidad, generan una teoría pertinente y acumulable. Creo que esta última formulación señala la lógica inherente al modo de producción teórica basado en la investigación de las relaciones entre el paradigma y la realidad. Creo que por ese camino avanzan las ciencias sociales en la actualidad y no es por casualidad que en la Revista de Occidente (81(1988):27-46 y 62-76) dedicada a la arqueología, aparezcan dos artículos: Arqueología y paradigma: tendencias y resistencias (Celso Martín de Guzmán) y Hacia una teoría de la representación en arqueología (Vicente Lull), que buscan desarrollar la arqueología en la línea que acabamos de postular.

Analizando ahora el campo de los medios masivos de comunicación, donde se ha dado gran cantidad de investigaciones aisladas, desde el angulo de los paradigmas recientemente propuesto, podríamos observar el cambio de paradigmas o superposición de los mismos.

En esta presentación de investigar a partir de paradigmas, aplicándolo al campo de la investigación de la comunicación de masas, nos apoyaremos en lo que presenta Wolf, M.¹⁰, cuyo original italiano apareció en 1975. Entre los agradecimientos figura Umberto Eco "por la severa paciencia con la que ha seguido y discutido este trabajo". (pg. 17).

En la introducción al libro se recogen como rasgos significativos de la crisis en la investigación de los medios, los mismos o muy parecidos a los que señalábamos en la parte referente a la sociología: "Por otra parte, en cambio, la investigación seguía desarrollándose, de forma más o menos tradicional, independientemente del debate teórico-ideológico en curso" (pg. 12).

"La crítica más común en él se refería a la imposibilidad de lograr una síntesis significativa de los conocimientos acumulados, su disposición orgánica en un conjunto coherente. Un crecimiento cuantitativamente importante pero desordenado de análisis a investigaciones no lograba transformarse en un cuerpo homogéneo de hipótesis verificadas y de resultados congruentes. La fragmentación-traducida en ocasiones, a nivel subjetivo, en desinterés por esta clase de estudios- constituía un escollo difícil de superar, sobre todo en dos sentidos. En primer lugar respecto al problema de definir cuál es el área temática de principal pertinencia de los estudios mediológicos; en segundo lugar, respecto a la elección de la base disciplinaria capaz de unificar la communication research. Dicho de otra forma, qué estudiar y cómo estudiarlo.

Se trataba de establecer un nivel privilegiado de análisis, una pertinencia más significativa que las demás, que permitiese homogeneizar el campo. A la vez, paralelamente, era necesario elaborar un enfoque teórico, un conjunto de hipótesis y metodologías, que permitiese superar la fragmentación y la dispersión de conocimientos". (pp. 12-13)

Estas líneas críticas y las consiguientes respuestas intentando solución datan desde la segunda mitad de los años setenta.

El libro aludido es muy importante desde el punto de vista de la evolución de los paradigmas generadores de investigación en los medios masivos, pero es

radicalmente estéril para resolver la crisis señalada, como de mediados de los setenta, porque en lugar de aceptar el desafío de lanzarse a la construcción de un paradigma nuevo capaz de dialogar con la realidad, hacerse preguntas y originar respuestas, y en esa dialéctica generar conocimiento donde se fusionen teorías y datos, en lugar de eso, en la segunda parte del libro se abandona la línea de la primera "contextos y paradigmas en la investigación sobre los media" para autocalificarse de "nuevas tendencias de la investigación: medios de comunicación y construcción de la realidad". Uno en este momento se pregunta ¿cómo es que el autor hable de paradigmas, use correctamente el término, pero lo vacíe de su potencialidad alternativa al momento de aplicarlo a crisis actual? ¿habrá leído a Kuhn?, y al ver que el libro de Kuhn no figura entre las referencias bibliográficas se sospecha que esto es una tesis centrada más en la descripción histórica de una evolución de la investigación y teoría de los medios que en un compromiso del autor intentando darle una respuesta.

Wolf señala que el paradigma dominante en distintos períodos en la communication research se puede descubrir a partir del análisis de las siguientes relaciones: a) el contexto social, histórico, económico que rodea la aparición o difusión de un determinado modelo teórico sobre la comunicación de masas b) el tipo de teoría social o de modelos sociológicos implícitos o explícitamente declarados en las diversas teorías mediológicas c) el modelo de proceso comunicativo que presenta cada teoría mediológica. Este modelo hay que explicitarlo porque, paradójicamente, en muchas teorías no se hace.

Wolf presenta ocho momentos, tendencias, orientaciones en la communication research: 1. teoría hipodérmica 2. corriente empírico experimental o de la persuasión 3. estudios empíricos sobre el terreno o de efectos limitados 4. teoría funcionalista 5. teoría crítica 6. teoría culturoológica 7. los cultural studies 8. teorías comunicativas (teoría de la información, modelo comunicativo semiótico-co-informacional, modelo semiótico textual).

Una cosa va quedando clara en el análisis de la comunicación social y es que el paradigma que origine la relación investigación-teoría conllevará un modelo de sociedad, un paradigma sociológico, unido a un paradigma comunicacional. El análisis de los momentos o tendencias de la investigación en communication research, dentro de las limitaciones en la exposición de los paradigmas de Wolf, hace ver que únicamente al final ha aparecido un modelo o paradigma comunicacional

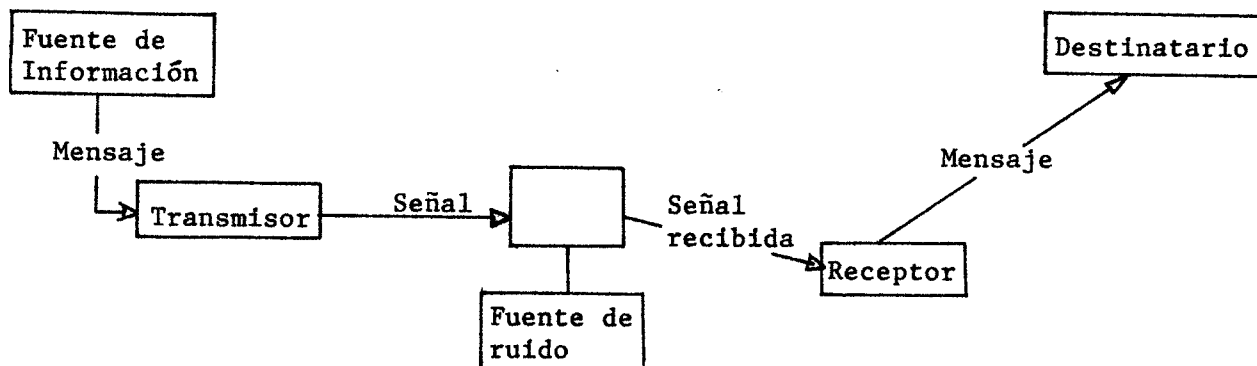
Mi intención consiste en detectar el paradigma comunicacional y unirlo a algún paradigma de tipo sociológico para poder basar un paradigma de comunicación social fecundo. Los modelos anteriores al comunicacional, según aparecen en el libro de Wolf, están basados en paradigmas sociales o psicológicos, pero no propiamente comunicacionales. La búsqueda de ese paradigma será el tema del capítulo siguiente.

CAPITULO II.- HACIA UN PARADIGMA SOCIOCOMUNICACIONAL

En la búsqueda de un paradigma sociocomunicacional partiré de la presentación de varios paradigmas comunicacionales aparecidos en la investigación de comunicación de los medios masivos. Posteriormente recurriré a los paradigmas clásicos en sociología intentando una fusión.

La aparición de los paradigmas comunicacionales puros, aplicables al ámbito de la investigación en medios masivos, trajo una controversia importante. Dividió a los teóricos en dos grupos. De una parte estaban quienes saludaron a tales paradigmas como la solución esperada, los problemas de comunicación sólo podían resolverse en clave comunicacional. Por otra parte otros autores afirmaron que la investigación en medios masivos no tenía necesidad de una teoría de la comunicación de masas, sino de una teoría de la sociedad, para generar proposiciones-guía. Mi enfoque personal es que los primeros autores, a partir de un paradigma puramente comunicativo, no pudieron llegar a englobar una realidad sociocultural que no figuraba en su punto de partida. Pero los segundos, por la misma razón, si no entra lo comunicacional en el paradigma social su aplicación no podrá exceder el campo de las relaciones económicas o de poder. Es necesario encaminarse hacia un paradigma donde comunicación y teoría social se fusionen explícitamente.

Comenzando pues por la exposición de los paradigmas comunicacionales puros analizaremos el paradigma comunicativo de la información. Analizándolo se observa que la comunicación se concibe como transmisión de información, transmisión óptima de mensajes. El esquema del sistema general de comunicación propuesto por Shannon (1949) es el siguiente:



que normalmente se simplifica en el estudio de la comunicación humana quedando como: Emisor Mensaje Receptor.

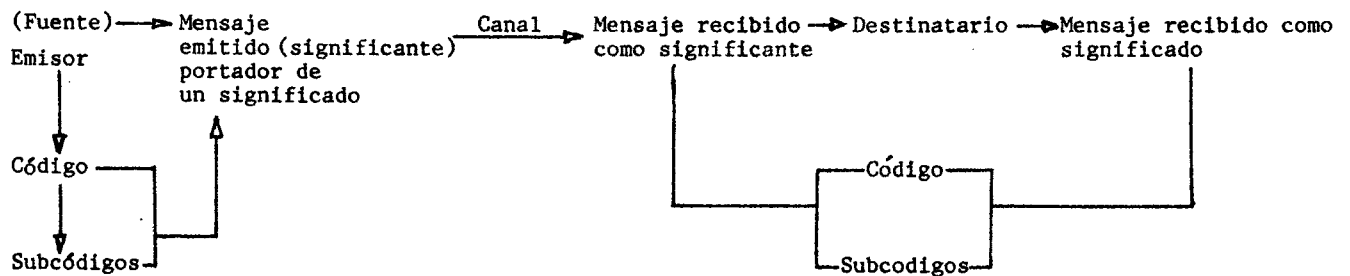
Es un paradigma porque sirve para entender cómo funciona la comunicación: alguien envía un mensaje codificado, una información, a alguien que mediante una decodificación recibe el mensaje. El paradigma se revela útil porque lleva en sí el germen de una respuesta a la pregunta sobre el óptimo proceso de la transmisión de la información. Permite ser interpelado con preguntas del tipo ¿cómo he de lanzar tal información para que tales personas lo reciban correctamente?. Preguntas que pueden caer dentro del ámbito de organización de empresas, campañas electorales, publicidad, transmisión de noticias por medios masivos de comunicación, etc. La respuesta del paradigma a esas preguntas posibilitó una acumulación de teoría sobre la más correcta transmisión de información en esos ámbitos desde donde el paradigma era interpelado. La teoría y la investigación empírica estaban hermanadas en el paradigma como punto de partida. El paradigma fué abandonado o se agotó o se declaró inútil cuando se le interpelaba a nivel de los significados de los mensajes. Entendiendo en este caso significado como valor atribuido en base a un código, lo que hace corresponder a los elementos del código otras entidades que, de hecho, no son transmitidas. Como esos significados están relacionados con la cultura de las personas o subculturas de pertenencia y posicionamiento en la estructura social, el paradigma no respondía a las interpelaciones de matiz sociocultural.

Todo lo anterior explica el nacimiento, desarrollado, agotamiento del paradigma. Una de las causas de su éxito posiblemente radique en la simplicidad del modelo y en la promesa de éxito tomando el resultado de la investigación como una receta.

Analícemos ahora el paradigma semiótico-informacional (construido por Ecco, Fabri y otros en 1965). El anterior paradigma (de la información) se declaró fuera de uso cuando se le interpelaba sobre la dinámica comunicacional (no sobre la eficiencia del proceso), por eso nace este paradigma que une la linealidad del proceso de comunicación del paradigma anterior al funcionamiento de los factores semánticos que permiten resolver el problema de la significación. La aparición de este paradigma basado en el anterior confirma de alguna manera el desarrollo de la ciencia social mediante la creación continua de modelos teóricos mas cercanos al funcionamiento de la realidad, con una potencialidad explicativa cada vez mayor. Se pasa de entender la comunicación como transferencia de información a la de la transformación de un sistema de significados de un sujeto

hacia otro sujeto. Es el código precisamente el que garantiza la posibilidad de transformación al ser unidad esencial en el proceso de codificación, decodificación y correlación entre los elementos (significados) de cada uno de los dos sistemas que se ponen en comunicación. El gran problema de la investigación de este modelo es el análisis empírico de la decodificación, es decir, el proceso de construcción de sentido a partir de lo recibido en la comunicación de masas.

El modelo semiótico-informacional se presenta de la siguiente forma:



Entre el mensaje emitido como significante que porta un cierto significado y el mensaje recibido como significado se abre el espacio y el problema de compartir los diversos niveles de significación entre los dos sistemas (el del emisor y el receptor). Se capta el fenómeno de la decodificación aberrante (Ecco, Fabbri, Giglioli, Lumachi, Seppilli, Tinacci, 1965) consistente en que los destinatarios efectúan una interpretación de los mensajes disconforme con el emisor, sus intenciones, y la forma en que éste había previsto que se llevara a cabo la decodificación. Esta naturaleza negociadora entre el emisor y receptor abre, desde la perspectiva sociológica, la investigación sobre redes de pequeños grupos, liderazgo de opinión, hábitos y modelos de consumo de los medios masivos, subgrupos culturales, etc., todo un complejo conjunto de factores sociales en los que se lleva a cabo la relación entre los medios masivos y los sujetos, no identificables "a priori" por el emisor en sus intenciones comunicativas. Desde la perspectiva comunicativa psicológica la correlación de códigos entre los elementos de los dos sistemas puede fracasar por carencia de código común, disparidad de código, hipercodificación, hipocodificación, interferencias circunstanciales, deslegitimación del emisor, etc.. Todo ello explicaría la comunicación ruidosa debida a los distintos sistemas de significación de los códigos entre los comunicantes. Las solas reglas de producción de mensajes, el solo análisis del men

saje es incapaz de explicar los efectos porque ignora absolutamente al receptor y sus sistemas de legitimación.

Las pretensiones de este paradigma son claras, sigue haciendo una promesa de ser capaz de resolver el problema del óptimo proceso comunicacional des de una intencionalidad dada de una cierta fuente. Es un paradigma porque presenta un modelo de funcionamiento del proceso de la comunicación. Tiene el germen de la investigación empírica que resolvería el problema de la relación entre dato y teoría en la producción de investigación. De cada una de sus articulaciones (investigables empíricamente) se generaría la respuesta a la intencionalidad de la fuente, de ahí su utilidad, ¿qué paso con el paradigma?.

Dos de sus autores (Ecco y Fabbri) autoevalúan el paradigma desde 1987. "hay que observar sin embargo que la influencia del modelo en curso de la communication research ha sido inferior a su importancia teórica: ha dado lugar a un interesante filón de estudios sobre la comprensión y comprensibilidad de los mensajes. Sin embargo no se ha producido la conexión con el problema de los efectos (parámetro de verificación del éxito de cualquier teoría de la communication research): el paso del estudio de la comprensión y decodificación de cada mensaje en condiciones experimentales a la elaboración de las hipótesis extensivas sobre los efectos sociales de los media, se ha revelado arduo, impracticable".

En mi opinión personal, lo impracticable del paso de la decodificación de los mensajes a las hipótesis de los efectos sociales de los media, ese puente fallido se debe por lo menos a dos cosas, en primer lugar el paradigma es solamente comunicacional y por eso abortó al pedirle una extrapolación al nivel social. No pudo dar de sí hasta llegar a lo social, porque lo social no entra dentro del paradigma en su momento inicial. En segundo lugar una de las claves del paradigma es el significado y creo que falta una definición operativa y, sobre todo, una teoría explícita que explique el proceso de formación y desarrollo de los mismos. De todas formas el análisis, confrontación, autocrítica al interno del paradigma en su relación con la sociedad es uno de los efectos positivos de lo que hemos postulado en la premisa de unir teoría y datos entorno a un paradigma de partida.

Los mismos Ecco-Fabbri en 1978, a partir de su captación de las limitaciones del paradigma semiótico-informacional generan otro paradigma llamado semiótico-textual. Lo presentan, evidentemente, como un instrumento más adecuado para in-

terpretar problemas específicos de la comunicación de masas. El paradigma anterior donde se habla de un mensaje decodificado en base a códigos de los destinatarios se ve como una simplificación terminológica. Se señala que el modelo es el siguiente: "a) los destinatarios no reciben mensajes particulares reconocibles, sino conjuntos textuales; b) los destinatarios no comparan los mensajes con códigos reconocibles como tales, sino con conjuntos de prácticas textuales, depositadas (en interior o en la base de las cuales es posible sin duda reconocer sistemas gramaticales de reglas, pero sólo a un ulterior nivel de abstracción metalingüística); c) los destinatarios no reciben nunca un único mensaje: reciben muchos, tanto en sentido sincrónico como en sentido diacrónico"¹¹

La gran diferencia con el paradigma anterior es que desaparece la linealidad del proceso a nivel binario para entrar de lleno en una especie de relación de conjuntos de prácticas textuales con conjuntos textuales. Eso desemboca en el concepto de cultura como conjunto de textos. Hay una cultura culta, hegemónica, donde se imponen al resto las prácticas textuales producidas por ella. Ahí aparecen las situaciones sociales de los destinatarios. Ya se da un intento de integración entre un paradigma comunicacional y otro sociológico. Se piensa en un público imaginado por el comunicador.

Una autoevaluación de Ecco-Fabbri les hace señalar que este modelo ha tenido una suerte parecida al anterior, se ha marginado, a pesar que tendría un puente con paradigmas sociológicos a partir de la introducción de la cultura. Mi opinión personal sobre las limitaciones del paradigma son parecidas a las del anterior. Está más centrado en el mensaje y sus variedades dentro de un conjunto de elementos que en el receptor. No se centra en el proceso de formación de los significados. Salvando la aproximación cultural al receptor no se tiene en cuenta sus nexos sociales, redes, estructuras, en la que está envuelto. Creo que no se pueden dar paradigmas puramente comunicacionales porque la realidad comunicacional no existe, ni puede existir, aislada de lo social. La realidad está compuesta por seres sociales que se comunican a muy diversos niveles.

Tal vez hay que concluir que también desde el campo de la comunicación se constata un momento de transición debido a la progresiva esterilidad de la investigación empírica, poco relevante teóricamente hablando, y por la falta de relación entre la teoría y el método.

Si la realidad social está constituida por seres sociales que se comunican queda por hacer una pregunta importante, en cierta manera inversa a las anteriores, ¿qué ha ocurrido con los paradigmas sociales que han ignorado la comunica-

ción?, ¿no se puede dar sociedad sin comunicación entre sus componentes? ¿la sociedad es comunicacional?. En el fondo estamos abordando el problema de que si la realidad social es interdisciplinar cualquier paradigma generador de teoría/investigación ha de ser interdisciplinar o, al menos, generador de tantos enfoques cuantas disciplinas hay al interior de las ciencias sociales.

Mi intención, en este momento es revisar los paradigmas clásicos de sociología (durkheimiano, weberiano y marxista), intentar evaluarlos, desde el propio paradigma, a nivel de lo que han generado de método y teoría, intentar comprender su relación con el estado actual de crisis en la sociología, y, finalmente como resultado de todo el proceso anterior confluyendo con los estudios que han partido de un intento de comprensión de la realidad infantil en sus primeros años de vida, explicitar un paradigma propio, si se puede llamar así. En el último capítulo confrontaré ese paradigma, interpeándolo con tres preguntas origen de sendas investigaciones, a nivel de proyecto piloto, para captar su potencialidad.

El paradigma de Durkheim se podría expresar así:

La sociedad está compuesta por individuos con un sentimiento de solidaridad social (conjunto de creencias y sentimientos comunes a la mayoría de los miembros). Ahora bien este conjunto de creencias configura un sistema y tiene vida propia. Cada uno de los elementos componentes de este sistema lo forman los hechos sociales. Así pues la sociología es el estudio de los hechos sociales.

Se entiende por hecho social los modos de actuar capaces de ejercer una presión externa al individuo. En las Reglas del Método afirma: cuando cumplo mis obligaciones como hermano, marido o ciudadano, cumplo deberes que están definidos fuera de mí mismo y de mis actos, por la ley y la costumbre. Aunque correspondan a mis propios sentimientos y yo sienta subjetivamente su realidad, tal realidad es objetiva, pues yo no la he creado...". Este punto de partida es complejo porque por un lado se habla de coerción externa "yo no los he creado", pero por otra parte el criterio de esta coerción está en el actor participante "yo". Finalmente, son las leyes de la sociedad, sus códigos penales quienes mejor cumplen esta condición en los ciudadanos.

Las sociedades por tanto se pueden considerar como integraciones de tales hechos sociales. La sociedad tiene una conciencia colectiva que crea valores y los impone al individuo como ideales imperativos. La sociedad, se deduce, es un fenómeno objetivo, con consistencia material, externo a los individuos y se impone a ellos. Además posee una dinámica y lógica propias que se deriva del modo de combinación y asociación de los elementos que componen el todo social. Existe una lógica sistémica que desde el todo social regula la vida social e incorpora la vida de los sujetos sociales a la lógica de reproducción de la sociedad. Los individuos interiorizan los valores, las normas morales. Se genera una conciencia colectiva que tiene que ver con la sociedad como organismo estructurado. El sociólogo debe esclarecer objetivamente los fenómenos sociales al margen de las interpretaciones particulares y subjetivas de los actores sociales. Se trata de encontrar leyes y causas de carácter social, precisamente aquellas que coaccionan e inducen al individuo a realizar sus acciones. Se ayudará de la estadística, pues a través de ella es posible aislar el fenómeno social de sus manifestaciones individuales.

En este modelo lo que cuenta es la identificación de los procesos estructurales y funcionales que presiden la reproducción de la sociedad. Finalmente abrió otra posibilidad a la relación individuo-sociedad coercitiva mediante las representaciones colectivas (las formas elementales de la vida religiosa).

Creo que se puede trazar un itinerario de aparición del paradigma de Durkheim de la siguiente manera: en la división del trabajo social capta el concepto de solidaridad (1883), en las reglas del método sociológico aclara el concepto de conciencia colectiva, de hecho social y finalmente las cinco etapas de la investigación empírica, donde se llega a formular el tratar los hechos sociales como cosa (1. definición del objeto de estudio en términos de alguna característica observable 2. descripción de los tipos normales, después del estudio de muchos casos 3. clasificación en especies, generos, etc. 4. investigación comparativa y causal de las razones de la variación 5. intento de descubrir cualquier ley general que pueda surgir en el curso de las diversas etapas)... A partir de ahí, establecido el paradigma y su modo de investigación coherente (1895), lo que hará en el suicidio (1897) será la aplicación del paradigma a una determinada interpelación. Como respuesta, la teoría y el dato se complementan, se unen la teoría de la coacción social, el concepto de integración, la conciencia colectiva, etc., para explicar los diversos tipos de suicidios (el egoísta, anómico, altruista). Así los diferentes índices de suicidios son consecuencia de diferencias en la estructura social y en el grado y tipo de solidaridad social. Los casos individuales se remiten a los psicólogos. Finalmente, interpelado el paradigma con el problema de la religión se enriquece con las representaciones colectivas del grupo como una mediación con las fuerzas colectivas y la coacción social.

La pretensión y fuerza del paradigma durkheimiano radica en que partiendo del hecho social como algo externo al individuo que ejerce coacción sobre él, que se relaciona con la solidaridad, conciencia colectiva, etc., se puede investigar cualquier fenómeno o situación social y obtener una respuesta que relacione índices de comportamientos individuales con diferencias en la estructura social, integración social, solidaridad, conciencia colectiva, etc. Veamos lo anteriormente dicho en el Suicidio.

Leyendo el Suicidio lo primero que se capta es la preocupación de Durkheim por demostrar que es un hecho social. Para ello el tema tiene que tener, como características imprescindibles, las de: a) fácilmente definible b) existir estadísticas disponibles. El que sea un hecho social significa que sea exterior al individuo, que le condicione. Implica encontrar las estructuras sociales que ejercen presión sobre los suicidas, aquellas que les inducen a comportarse de esa determinada manera. Los hechos sociales, el suicidio entre ellos, son pro-

ducto del ambiente, producto de corrientes de opinión culturales que generan conductas (o al matrimonio, o al suicidio, o a la natalidad, etc.). Dicho de otra manera, las conductas generadas son los hechos sociales, lo que hay que descubrir a lo largo del proceso de investigación es lo que lo genera. En ese contexto una herramienta clave del proceso de investigación de este paradigma es la estadística que permite correlacionar la variable dependiente el suicidio, con las independientes. Esa es precisamente la estrategia metodológica de paradigma aplicable a cualquier otro hecho social sobre el que se quiera investigar, el resto es carpintería, andamiaje, mecánica.

Para que sea hecho social, demuestra Durkheim que: a)no es una enfermedad mental b)no se determina por factores cósmicos c)no se trata de imitación mecanicista. Todo ello se explica estadísticamente. Posteriormente se obtienen las variables más significativas mediante correlaciones, lo que es un análisis de datos, es decir suicidio y religión, sexo, profesiones, estado civil, etc. Finalmente queda algo todavía por hacer, la relación datos-paradigma. Ahí es donde el paradigma se enriquece con los datos. No es casualmente que un paradigma basado en la solidaridad como elemento básico de la sociabilidad haga caer en la cuenta a Durkheim que el suicidio, en toda su pluriformidad de datos, puede ser sistematizado entorno al suicidio egoísta (suicidio como variable dependiente del grado de integración de la sociedad religiosa, de la sociedad doméstica y de la sociedad política), suicidio altruístico (mayor frecuencia del suicidio entre militares) y suicidio anómico (suicidio y perturbación de normas sociales, orden colectivo).

De lo anterior se deduce que el paradigma genera estrategias de investigación (el diseño) con las que se obtienen los datos y, sobre todo, una forma de sistematizar los datos que los explica al tiempo que el paradigma se enriquece, se hace más pormenorizado. Cuando un paradigma no puede generar una estrategia o absorber unos datos empieza a mostrar su caducidad.

Históricamente se ha dado un proceso desde la estrategia metodológica de Durkheim al método de investigación neopositivista (hipotético-deductivo). En esta evolución han sucedido dos cosas, a nivel de producción de conocimientos, que lo reducen terriblemente y son la causa de la fragmentación de hallazgos y de la crisis actual en quienes usan este método con la pretensión de generar teoría en forma acumulable: 1. Al final de todo el proceso lo que resulta es una comprobación o rechazo de hipótesis acompañada, en el mejor de los casos, de un

estudio de correlación entre variables y, a lo sumo, unas pruebas de regresión y análisis multifactorial. Pero aunque el aparato estadístico haya mejorado considerablemente en los últimos años gracias a las posibilidades de los paquetes estadísticos computacionales, el resultado teórico es el mismo: las hipótesis ligadas a un "marco teórico" quedan aceptadas o rechazadas. 2. El rechazo o aceptación de hipótesis se liga directamente al marco teórico, pero el marco teórico ya no es un paradigma como en el caso de Durkheim, un modelo de comportamiento de la realidad, sino una fragmentación y yuxtaposición de muchos paradigmas implícitos a muchas corrientes que han hablado sobre ese punto que se investiga, por eso las hipótesis no se ligan a ningún paradigma sino al "estado de la cuestión". Mientras que en Durkheim la relación paradigma-datos es clara y desafiante, en el método hipotético la relación "marco teórico"-hipótesis es absolutamente libre dado que, al fin y al cabo, las hipótesis son hipótesis de trabajo, casi algo de atinarle por azar dado que la fuerza del método radica en la operacionalización de las variables y no sobre qué variables hay que operacionalizar. En ese sentido, por desgracia, el investigador ha renunciado a su papel de teórico (Cfr. Durkheim) para quedarse reducido al de técnico que sabe de la mecánica del proceso pero que se olvida de la finalidad a la que sirve: la creación teórica. Es más, la finalidad del investigador da la impresión que no es la creación teórica sino que el proceso sea "técnicamente perfecto". Por desgracia eso es lo que están generando todos los cursos de "metodología" incorporados a todas las licenciaturas y posgrados, en la actualidad desligados de cualquier planteamiento teórico y con la entidad propia de materias aisladas.

Volviendo a paradigma de Durkheim, si se hubiese querido tender un puente entre lo comunicacional y este paradigma se le habría exigido a Durkheim desarrollar el concepto de solidaridad en calve comunicacional. ¿No se puede pensar en la comunicación sociocultural como una de las bases de la solidaridad social?.

El paradigma de Weber es diferente. Durkheim encuentra las bases de su paradigma, sus elementos unitarios, los hechos sociales a partir de sociedades completas. Weber parte de formas subjetivamente aprehendidas.

El elemento más simple a partir del cual se puede construir el paradigma de Weber, y su concepto de sociología, es la "acción". A partir de la acción se hacen construcciones más complejas. La acción se relaciona con el sujeto o actor social a través de la conducta y de la asignación de un sentido, "en la acción se contiene toda la conducta humana en la medida que el actor le asigna un sentido subjetivo".

Del concepto de acción se desprenden dos cosas muy importantes:

1. El enfoque, claramente subjetivo, es un desafío al cómo verificar objetivamente, empíricamente, las motivaciones que guían la acción. Es un problema de técnicas a la base del análisis de datos. El resto es pasar de lo individual a lo colectivo mediante un proceso causal.
2. La asignación de sentido a la acción ha de ser objetiva, intersubjetiva, "científica" (en el sentido weberiano).

La primera consecuencia de la definición de acción tiene que ver con los métodos de la ciencia. La segunda señala que la ciencia social no depende ni necesaria ni exclusivamente de la generalización de un sistema abstracto de leyes, sino que puede haber un tipo de explicaciones adecuadas en el nivel del sentido y de tipo causal. De ahí que la pretensión de ciencia se una al concepto de causalidad.

Al elemento unitario, la acción social, del paradigma de Weber hay que añadirle el siguiente concepto: la relación social, basado en la acción social. Toda la praxis social se puede explicar con el siguiente paradigma de interacción: cuando un cierto actor A se va a relacionar con otro actor B, para que haya una relación social, en la mentalidad de A se da una prefiguración de la probabilidad que B satisfaga las expectativas de A. "Se usará la expresión "relación social" para denotar la conducta de una pluralidad de actores en tanto la acción de cada uno de ellos, en su contenido significativo, tome en consideración la de los otros y se oriente en estos términos. Así, la relación consiste, total y exclusivamente, en la existencia de la probabilidad de que se producirá, en algún sentido comprensible, un curso de acción social. Para los propósitos de la definición, no intentaremos especificar la base de esta probabilidad"¹².

En cierta manera antes de que se dé la relación social A conoce, de alguna forma, como va a reaccionar B porque la cultura le adelanta condicionamientos, propósitos, reglas, normas, etc.

Creo que, en síntesis ese es el paradigma weberiano. Hay un modelo de sociedad aplicable a cualquier tipo de interpelación. Cualquier hecho social está compuesto por actores que realizan acciones y relaciones sociales dotadas de sentido según unos márgenes de probabilidad. Detectando los significados que están a la base de las acciones se puede generar un esquema de comprensión basado en la causalidad (significados, acciones, relaciones) que se prolongue hasta lo macrosocial.

El problema del paradigma weberiano es de orden metodológico. Durkheim, al fin y al cabo, tiene su investigación del suicidio que ejemplifica su paradigma. Weber, en sus investigaciones, opta por métodos históricos que le alejan de la captación de significados individuales. En su investigación de la ética protestante y el espíritu del capitalismo, por ejemplo, estableció que había una conexión significativa entre ética calvinista y espíritu del capitalismo. Hizo una serie de estudios que hacían las veces de prueba de esa relación. Señaló que el capitalismo estaba muy desarrollado en países de religión calvinista, escasamente en países católicos, y tampoco lo desarrollaron otras civilizaciones que tenían muchos factores favorables para ello. Coincidimos con Coleman¹³, en señalar que Weber exhibe un método macro en esta investigación que contrasta con el individualismo metodológico que es la base de la teoría de la acción.

Tal vez la falta de prolongación del paradigma de Weber en una investigación prototípica haya dejado a Weber un lugar en la historia de la sociología como de autor inspirador pero incompleto. Normalmente los grandes autores suelen descubrir primero su paradigma y luego lo aplican y completan en un trabajo dialéctico teoría-dato. Max Weber (1864-1920) aunque murió a los 56 años lo hizo, intelectualmente, antes de tiempo. Comienza su obra con análisis de la estructura social, después sigue con el trabajo de la sociología de la religión y es al final cuando se dedica al análisis de la acción social explicitando su paradigma. Pero no hay ninguna obra suya completa hecha en esta clave. Tal vez su obra más discutida sobre la ética protestante y el desarrollo del espíritu del capitalismo (1904-1905) debió haberla escrito después de Economía y Sociedad (1922) siguiendo su propio paradigma. Así se explica que ante la pregunta ¿qué estrategia metodológica propone el paradigma weberiano? no haya respuesta al interior de la obra del propio autor. Eso significa que entre la metodología neopositivista de corte

durkheimiano y la interpretación marxista de las luchas sociales haya un vacío * metodológico dejado por Weber. Vacío que presumiblemente será completado en es tos años que nos separan del 2,000 a partir de los indicios de la comunidad científica.

El paradigma weberiano abre grandes posibilidades de desarrollo en el campo de la comunicación social. Si se comparan las operaciones necesarias para investigar operativamente el concepto de relación social con el modelo semiótico-informacional de Ecco-Fabbri captamos la complementariedad intrínseca. El proceso mediante el cual cada actor social toma en consideración las acciones de los otros actores, el proceso mediante el cual comprende los significados intrínsecos que subyacen a las acciones de los otros actores no es otra cosa que un proceso de comunicación social acumulativo en cuanto se van absorbiendo los productos de comunicación social precedentes. El presente siempre contiene el producto del tiempo pasado. El modelo de Ecco-Fabbri no es otra cosa, finalmente, que la correlación entre dos sistemas de significación realizada en base a códigos que hacen las veces de puente entre cada uno de los elementos de cada sistema.

Aunque Weber nunca definió la sociedad, puede inferirse que la consideraba como un complejo de interacciones humanas basadas en la conducta significativa que esas acciones tienen para el grupo de actores. De esta manera lo social implica lo comunicacional en el momento inicial de su constitución.

En estas posibilidades de ampliación o conexión del paradigma weberiano creo que no hay que dejar pasar el pensamiento de Peirce, que según James originó el pragmatismo, es decir, que para conseguir claridad de pensamiento sobre un objeto sólo tenemos que considerar qué posibles efectos de orden práctico puede implicar el objeto.

El paradigma marxista, se podría resumir así: el hombre es un ser con necesidades (comer, vestir, habitar en casas, etc.). Satisfacerlas implica técnicas de producción de bienes y servicios. Ese trabajo de producción es clave para entender la historia de la humanidad. La producción de bienes y servicios genera una organización social correspondiente. A un tipo dado de desarrollo social y técnico corresponde un tipo determinado de relaciones de producción lo cual, a niveles sociales, significa: 1. Las gentes que ocupan puestos similares en la producción, ganan igual, viven igual, tienden a pensar lo mismo, crean su ideología, unos perpetuadora del sistema, otros transformadora del sistema.

2. Las gentes que viven igual pueden tener conciencia de clase.

3. Las clases se organizan para la transformación social dando como resultado la lucha de clases como marcha de la historia.

En palabras de Marx su paradigma se podría sintetizar así: "En la producción social de su existencia los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estado evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza el edificio jurídico y político y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social".¹⁵

Sobre este paradigma se podrían decir, al menos, dos cosas. En primer lugar su extraordinaria fecundidad para ser interpelado y responder a toda clase de preguntas, origen de investigaciones y desarrollo teórico del paradigma. En segundo lugar que el desarrollo teórico es más aparente (el número de libros y artículos que con él se generan cada año) que el de la teoría marxista en sí, debido, tal vez, al axioma de la coherencia interna de la teoría marxista ortodoxa en cada una de las determinaciones de su desarrollo.

Aunque no es una investigación social, tal y como ahora lo entendemos, el escrito de Carlos Marx "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", presenta un modelo de análisis de un suceso histórico en clave del paradigma de su autor. Con ese orgullo propio del intelectual que está convencido de que su paradigma es superior al de los demás, Marx compara su escrito con el de Victor Hugo (Napoleón le Petit) y Proudhon (Coup d'Etat) sobre el mismo tema afirmando en el prólogo "Yo, por el contrario, demuestro cómo la lucha de clases creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe"¹⁵. Engels en el prólogo a la tercera edición alemana de 1885 señala "Fué precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en el filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases, están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el carácter y el modo de su producción y de su cambio, condicionado por ésta. Dicha ley, que tiene para la historia la misma importancia que la ley de transformación de la energía para las Ciencias Naturales, fué también la que le dió aquí la clave para comprender la historia de la Segunda República francesa. Esta historia le sirvió de piedra de toque para contrastar su ley, e incluso hoy, a la vuelta de treinta y tres años, tenemos que reconocer que la prueba arroja un resultado brillante"¹⁶.

En realidad la precisión con que Engels señala la función del paradigma marxista, dar respuesta a la interpelación de la realidad y enriquecerse teóricamente con esa solución, haría superflua cualquier glosa. Leído el texto, del dieciocho brumario, sobre todo la parte final más interpretadora se reco

nocen los actores: el proletariado de París, los pequeños burgueses, el lumpemproletariado, Bonaparte, el ejército, la policía, la prensa, los tenderos, los militares, los literatos, los políticos, los funcionarios (burocracia), los campesinos parcelarios, etc., que se resumen en: proletariado, burguesía, clase media (industria y comercio), campesinos parcelarios (conservadores) y los componentes de la maquinaria del Estado (funcionarios y ejército). Entre esas clases en pugna, como un prestidigitador "obligado a atraer hacia sí las miradas constantes del público": Napoleón (Luis Bonaparte)¹⁷.

Se constata que la gran promesa del paradigma marxista, entender la gran ley que rige la marcha de la historia, que genera una estrategia metodológica (qué clases sociales están en pugna, dónde el condicionamiento económico, cómo el modo de producción,...) válida para cualquier tema (históricos, políticos, religiosos, filosóficos, ideológicos de cualquier tipo) sigue en pie.

De alguna forma u otra, todas las interpretaciones marxistas de cualquier tema o problema social siguen el mismo método. Interpretar cómo ese tema afectará al juego o lucha de clases sociales con finalidades o intencionalidades definidas o conocidas en los actores sociales y reglas del juego o lucha ya definidos previamente. El problema es cuando las predeterminaciones que están a la base del devenir anunciado no coinciden con el comportamiento real de los actores. En otras palabras la "falsa conciencia de la realidad" por parte de los actores como margen o probabilidad de interminación, elemento que complica mucho la cientificidad del devenir anunciado. Evidentemente, las explicaciones "post facto" son más claras y fáciles de hacer. El método es sumamente válido para interpretaciones macrosociales de actores en pugna, en una determinada situación social, y respecto a un cierto elemento del sistema cultural o de la estructura social que genera una dinámica en el sistema.

La interpelación de la comunicación de masas ya ha sido hecha y su respuesta pertenece a la Escuela de Frankfurt y a múltiples investigadores que utilizan este paradigma¹⁸.

La continua polémica con el paradigma weberiano radica en la similitud de praxis-acción social, pero con la diferencia que a la acción social de Weber se le asigna o atribuye un significado, en la teoría marxista, según la inserción del actor en las relaciones de producción. Ese será el significado histórico de la acción del actor en cuanto miembro de una clase social, mientras que en Weber el significado es subjetivo y atribuido por el actor. Esa diferencia hará que mientras en la praxis marxista el significado es común, compartido, objetivo, etc., para los componentes de la clase social en Weber la acción conjunta queda abierta a un conjunto de probabilidades. Las disputas entre weberianos y marxistas¹⁹, no pueden tener solución a no ser que se pueda determinar la constitución de los significados en los sujetos y detectar qué tanto se debe al conjunto de determinaciones sobre el modo de pensar de una persona debidas a su inserción en el aparato productivo contrapuestas a lo que la originalidad creativa del sujeto pueda generar. Cuando se pueda hacer esa operación se habrá respondido a la raíz de la disputa y no como ahora que se responde a ese problema desde los efectos que tal concepción del paradigma (weberiano o marxista) señala sobre la realidad social.

Como conclusiones generales a la aplicabilidad de los paradigmas se puede señalar que los paradigmas que generan una estrategia metodológica definida, clara, repetible se han desarrollado más a niveles de páginas, han sido más fecundos a nivel de receta metodológica que a su vez ha permitido aplicar el paradigma a campos mas diversos del comportamiento de la realidad social. Tal vez, incluso, habría que afirmar que si un paradigma no es capaz de generar estrategia metodológica aplicable a cualquier situación social, no es un paradigma sino una brillante idea. Dejando al mérito del gran genio la creación de un paradigma, la claridad de la repetibilidad metodológica, obra de mecánicos y carpinteros del conocimiento, pertenece a su escuela y es condición "sine qua non" el paradigma se desarrolle. Por eso es muy importante que el autor del paradigma deje una obra de investigación "paradigmática", caso de Durkheim (neopositivistas) y Marx.

Regresando de nuevo al compromiso de la búsqueda de un paradigma sociocomunicacional, después de haberlo sugerido y visto que refleja mejor la realidad, dejamos su planteamiento para el próximo capítulo.